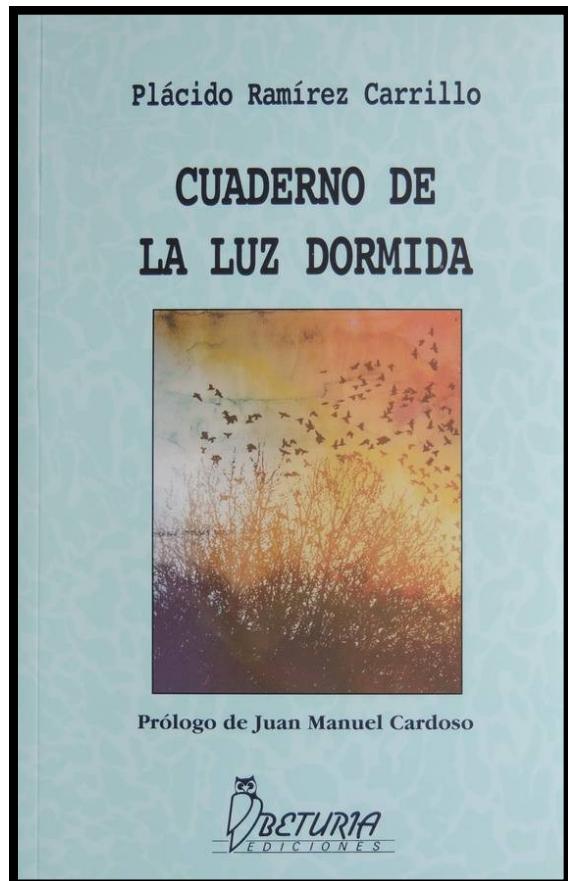


RESEÑA DE "CUADERNO DE LA LUZ DORMIDA"

Por Antonio Salguero Carvajal



Plácido Ramírez Carrillo

Madrid, Beturia Ediciones, 2016

Cuaderno de la luz dormida (Madrid, Beturia, 2016) de Plácido Ramírez fue, en un principio, denominado por su autor *Cuaderno de la ausencia*, y con razón, pues todo en el libro se encuentra impregnado de un dolor contenido por la ausencia de la amada, hasta el punto de que se echan en falta las imágenes y el optimismo irreductible de Plácido Ramírez, que aquí quedan ocultos por los recuerdos no felices ("Me pongo a recordar los tiempos del colegio, / de aquella juventud sin risas, / de blasfemias y largos suspiros", 44), la falta de la amada ("Después de la lluvia te busqué, / entre calles sin nombre, / en pueblos perdidos, / por ciudades de esperanza", 21), la pesadumbre ("Llora la luna su desconsuelo / en esta noche de lágrimas, / y en esta ciudad que se derrama / entre besos y abrazos", 47), la nostalgia ("Volveremos a escribir nuestro nombre / en aquel retrato familiar / amarillento por el tiempo", 62), la melancolía ("Te vas, / cuando la tarde viene envejeciendo, / cuando todas las noches de nuestra vida / huelen a sencillez y a recuerdo", 53), la soledad ("Se ha quedado sola, / sabiendo que las palabras le tiemblan, / aunque está la tarde más bella que nunca", 45), la memoria sangrante de la emigración ("Fueron tantas las huellas, / de aquellos hombres de camisa blanca / que siguieron los pasos del desarraigo. / Y se quedaron desnudos de apellidos, / sin mar, sin barco y sin palabras", 47, 66), el anhelo de lo que le falta

("Vuelve otra vez y recita tus verdades, / vuelve al fragor de los poemas, / y a estas calles que ya tanto te conocen", 48) y el tiempo ido, que se hace insistente en todo el poemario: "Todo lo perderemos, amor, / cuando llegue el invierno, / incluso aquellos días luminosos del verano" (58).

Tanto se detecta en el libro que el poeta se ve afectado por la ausencia de la amada que su pena influye negativamente en su percepción de la realidad, hasta el punto de convertir cualquier dato amable en negación de toda felicidad sin la presencia de ella: "Paraísos de esta noche / donde todo no está escrito, / porque entre las sábanas / no me llega el amanecer de tu cuerpo. / Acaso un secreto último, / antes de mirar los restos del naufragio" (29).

No obstante el poeta no pierde el discurrir poético y numerosas ocasiones consigue hilar imágenes de un alto valor poético como "Seré contigo un poema largo / y navegaré por el mapa de tu cuerpo" (23), "En esta noche azul de enero / te hago un hueco por si vuelves, / con tu luz de primavera, / a calentar este corazón de invierno" (40), "Lentas son las caricias, / mientras suena la música del entusiasmo. / Desabrochando el botón de la camisa / se abre un cielo de felicidad" (51) o "Buscaré la música del amor / bajo esta geografía de sábanas imposibles" (65).